ROMANCE ESPIRITVAL, HISTORIA Sagrada, en que se declara el Myſterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y VISITACION de ſu Santiſsima Madre, à Santa Iſabel.

Compueſto por Lucas del Olmo Alfonſo.



PRIMERA PARTE.

EN el Real Conſiſtorio
de la infinita Grandeza,
ſe ha deſpachado vn Decreto
por la Trinidad inmenſa,
que la ſegunda Perſona
baxe del Cielo à la tierra,
para tomar carne humana
de nueſtra naturaleza:
Traxo Gabriel la embaxada
à vna gracioſa Donzella,
que vivia en Nazareth;
entrò con gran reverencia
à el quarto deſta Señora,
y à ſaludarla comiença:
MARIA llena de Gracia,
oy la infinita Grandeza
quiere encarnar en tu Vientre.
A eſtas palabras primeras

que-

quedò turbada la Virgen,
y ha dicho desta manera:
Yo no conozco Varon;
y sin faltar mi entereza,
como tengo de ser Madre?
El Angel diò por respuesta:
No ay nada impossible à Dios,
que Isabel, vuestra parienta,
preñada està de seis meis,
siendo assi, que es cosa cierta,
que es esteril, y anciana,
y no ignorais la promessa,
que profetizò Isaias:
Concebirà vna Donzella,
parirà, quedando Virgen;
y tened por cosa cierta,
que se ha de cumplir en Vos,
Señora, aquesta promessa;
y que el Espiritu Santo
harà sombra à tu pureza;
y la virtud del muy Alto
os ha de dàr su assistencia.
Esclava soy del Señor
(respondiò la humilde Reyna)
cumplase en mi tu palabra,
sin ninguna resistencia.
Al instante encarnò el Verbo
en sus entrañas inmensas;
inmensas, pues encerraron
aquella inmensa grandeza.
Declarar quiero este punto,
como la Fè nos enseña:
fue, que el Espiritu Santo,
cõ su Amor, y Omnipotencia,
de la purissima sangre
del Vientre desta Donzella
formò vn Niño muy hermoso,
criò vn alma muy perfecta,
y la infundiò en este Niño,
y al instante, y con presteza
bolviò del ceno del Padre
aquella palabra eterna,
que es la segunda Persona
de la Trinidad inmensa:
vniò assi este cuerpo, y alma,
y en aquel instante queda
verdadero Dios, y Hombre,
por las dos naturalezas.
Quedò la Aurora MARIA,
con el Sol, que reverbera
en sus Divinas entrañas,
hecha vn Sol, Luna, ò Estrella.
San Joseph no supo nada,
ni su Esposa le diò cuenta,
por no tener de lo alto
para dezirlo licencia.
Por la noticia del Angel,
quedò la sagrada Reyna
de-

deſeando viſitar,
en la Ciudad de Judea,
à Santa Iſabel ſu prima,
y darle la enorabuena
de ſu dichoſo preñado.
Pidiò a ſu Eſpoſo licencia,
le reſpondiò con agrado:
Vamos muy en hora buena.
Por ſer tan largo el camino,
le buſcò vna beſteſuela,
para que vaya la Virgen
con alguna conveniencia;
mas al ſalir de ſu caſa,
le pidiò la humilde Reyna,
que le eche ſu bendicion;
con admiracion ſe la echa,
en vèr tan rara humildad
en vna tierna Donzella,
q̃no ha cũplido quinze años,
y puede ſer ſu Maeſtra.
Començaron ſu jornada,
que ſon veinte y ſiete leguas,
quatro dias caminaron:
Ay, mi Dios, y quien ſe fuera
con tan ſanta Compañia,
para gozar mas de cerca
de aquellos dos Serafines,
Peregrinos de la tierra!
Què converſacion tan ſanta!
Què coloquios! què influẽcias
de amor de Dios recebian,
pues gozaban de tan cerca
de aquel Sol, q̃ con ſus rayos
en ſus almas reverbera!
Quando Santa Iſabel vido
à MARIA en ſu preſencia,
llena de Eſpiritu Santo,
à ſaludarla comiença:
MARIA, bendita eres,
y tambien bendito ſea
JESVS el Fruto bendito,
q̃ dẽtro en tu viẽtre encierras:
de donde à mi tanto bien?
Què Dios, y ſu Madre vengan
à viſitarme à mi caſa,
ſiendo yo ſu indigna Sierva?
La Virgen muy humillada
la Magnifica comiença.
A la preſencia del Sol
ſe deſtierran las tinieblas,
fuè, que al dichoſo Baptiſta,
eſta viſita tan buena
lo dexò ſantificado
de aquella culpa primera,
que como à hijo de Adan
le cupo por mala herencia,
dando ſaltos de plazer
ſu alegria manifieſta.

En

En casa de Zacarias
se quedò la hermosa Reyna
acompañando à su prima
tres meses, por buena quenta,
hasta que naciò San Juan,
que à Nazareth diò la buelta.
Quedò aquella feliz casa
de mil beneficios llena,
santificado el Bautista,
siempre en gracia persevera.

Su padre, que estava mudo,
quedò con habla perfecta,
Santa Isabel mejorada,
de muchas virtudes llena,
que aquestos efectos causa
en el alma que Dios entra.
Aqui doy fin à esta historia,
para que mejor se entienda,
en la segunda prometo
de lo que falta dàr quenta.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, junto à la Casa Professa de la Compañia de Jesus.